



## A LAS MADRES.

A vosotras madres de nuestros tiernos lectores nos dirigimos hoy.

Nuestro periódico ha sido hecho para vuestros hijos y hecho de tal modo que vosotras lo habeis leído cual si fuese escrito para vosotras mismas. Hace siete meses que hemos emprendido tan útil, tan agradable tarea. No somos nosotros los únicos redactores del *Mentor* de la Infancia, no hay una madre que no lo haya escrito al mismo tiempo que nosotros, ó mas bien nosotros hemos tomado la pluma, y dictando vosotras hemos escrito bajo vuestras inspiraciones. El *Mentor* es la obra de vuestros pensamientos.

TOMO II.

1

Cuando se anunció por primera vez la publicación de nuestro periódico, conocióse desde luego que esta simple colección escrita con esmero, cuidado, y útil aun mas que agradable llenaba una inmensa laguna en la educación familiar de la infancia.—Al solo anuncio de nuestro *Prospecto* acudieron á nuestra voz muchas familias, y confiando en la realidad de nuestras promesas el éxito de nuestra empresa ha sido completo.

Desde el primer día progresó el *Mentor*. Hemos tomado los niños como por la mano, hemos marchado con ellos paso á paso, han encontrado que nuestro lenguaje estaba á su alcance sin lisonja, que nuestra enseñanza era pura, sencilla sin apelar á esas relaciones maravillosas, sin ninguno de esos perniciosos recursos empleados por escritores románticos para captar sus votos. Los niños entonces se han entregado á nosotros sus amables maestros, nos han escuchado con su encantadora sonrisa, y han dejado por nosotros sus mas queridos juegos. Hemos logrado que nuestro periódico tenga la mayor popularidad entre las imaginaciones infantiles, y los lectores de seis á catorce años.

Gran triunfo ha sido para nosotros! Todos nuestros trabajos quedan recompensados al pensar que todas las semanas llamamos á la puerta de dos mil familias que las abren apresuradamente, que nos reciben con afecto filial, que despertamos en esos tiernos corazones todos los sentimientos mas nobles y generosos, que les hablamos de la virtud, de la moral santa, de la religion, de la patria, del honor, de la felicidad que sigue al bueno siempre, y de todos los sentimientos que deben hacer de los niños un día, hombres útiles. A este objeto se dirigen todas las interesantes historias, todas las narraciones que les hemos hecho no perdiendo jamas de vista la edad, el talento y las necesidades de nuestros infantiles suscritores. Las madres de familia nos deben esta justicia. Siempre hemos permanecido á la altura de nuestra santa misión, ni muy elevados ni triviales, tan distantes de lo simple y necio como de lo sublime é ininteligible.

De qué hemos hablado á vuestros hijos? Les hemos hablado de la vida ordinaria, de la vida de todo el mundo, de la sociedad á su alcance, de los hombres que pasan por la calle y que trabajan, de los niños que crecen y que trabajan tambien. Hemos desterrado de nuestras páginas todo lo que no podia convenir á todos los niños, porque no escribimos para una sola clase de niños, sino para todos. Los hemos hablado de la historia sagrada, de la España, de las artes, de los niños que se han hecho despues grandes hombres, de sus juegos y de donde se derivaban, y sobre todo les hemos hablado de la historia contándoles pocos cuentos, porque hemos tenido miedo de poner demasiada miel sobre los bordes del vaso segun el consejo del fabulista, por



no neutralizar el afecto del licor saludable de la instruccion

Vivimos en una época solemne, época de renovacion política y literaria por la que los ancianos y aun los jóvenes de hoy serán demasiado viejos mañana. Toda esta época vá á pertenecer en masa á la generacion naciente, con tal que se enseñe desde muy temprano á estos niños á ser hombres. La posicion de nuestros niños es admirable, si se comprende bien, nuestros niños están rodeados por todas partes de precoces caducidades, que caerán al primer soplo de su juventud, y á quienes pedirán se hagan á un lado, y les dejen representar su papel en la historia importante del porvenir.

Fuera pues toda educacion fundada en el lujo, fuera toda educacion basada en mentiras y engaños. Nosotros queremos una educacion fuerte, una enseñanza útil, religiosa, nada de fútil, nada de llenar la cabeza de necedades, nada de indeciso, la cabeza de los niños debe ser como la mochila del soldado que solo dá cabida á los objetos de utilidad para el servicio.

Todo lo que prometimos en el prospecto lo hemos religiosamente cumplido.—Semana por semana hemos trabajado un hermoso tomo, que contiene: Historia sagrada, historia de España, viajes, rasgos de los niños célebres, trece artículos de explicacion de los juegos de los niños y veinte y cinco fábulas originales, con setenta y ocho láminas tambien grabadas y dibujadas por los primeros artistas de Madrid y que pueden competir con las de Francia. Hemos hecho un libro de lujo al querer hacer un libro útil, y hoy este libro es popular. Se encuentra en el gabinete de los niños del opulento banquero, del rico empleado y sobre el banco de madera del taller del artesano, y en la alta boardilla donde se refugia con sus hijos la miserable viuda.

Comienza nuestro segundo año y el segundo tomo del *Mentor*. Nosotros haremos de modo que siendo siempre el *periódico de los niños*, es decir, no olvidando que muchos comenzarán á leernos en este año nuestro periódico se eleve poco á poco á una enseñanza progresiva por medio de la que nuestros jóvenes lectores puedan encontrarse sin sacudimiento, sin emocion y sin terror en medio de esta sociedad á cuyo tumulto debemos prepararla con toda la solicitud y sangre fria de un padre que quiere evitar á sus hijos antes de que se lancen al mundo aun los peligros de la sorpresa.—Nuestros suscritores verán que este año tambien nos mostraremos dignos de la alta y noble mision que hemos emprendido, y que tan benévola acogida ha experimentado. No se crea que el libro que hemos compuesto sirve solo para los niños. Hombres ya formados encontrarán en él noticias muy curiosas é historias que los recrearán y distraerán su ánimo en muchas circunstancias de la vida, siendo un libro de lectura tan instructiva como entretenida para todos.

## UNA ESCENA DE TALLER.



ANTONIO VAN-DICK.—1599.

Oh mi querido Ruyz! decian al principiär la tarde de un dia del mes de junio de 1616 una docena de jóvenes á un sirviente anciano que se ocupaba en moler colores en la antesala de una de las mas bellas casas de Amberes, ábrenos el taller del maestro, te lo suplicamos.

—Me he propuesto no hacerlo, señores, respondió Ruyz meneando la cabeza negativamente, y lo que me propongo hacer lo cumplo.

—Luego eres mas puntual en cumplir lo que á tí mismo prometes, que lo que aseguras á otros? replicó un joven con ironía; porque se pretende que diariamente das palabra con juramento á tu muger de no beber mas cerveza, y todas las noches te recoges con el vientre tan lleno de ella, que ni la cabeza ni las piernas están firmes.

—Basta! basta! esos son cuentos, señor Diepenbeke, y ademas aunque asi fuese, que prueba eso? quiero preguntaros ¿qué hay de comun entre la cerveza, mi muger, el taller del señor Rubens, mi cabeza y mis piernas?

—Vaya pues, compadre Ruyz, gritó otro joven al oido del sirviente, abre esta puerta, de qué tienes miedo?

—Miedo! señor Van-Dick, miedo! repuso el anciano poniéndose erguido.—Yo he servido en la marina, en mi juventud se entiende.... y un hombre que ha hecho el servicio de mar no es un cobarde, lo sabeis? Un hombre que ha visto todos los dias la muerte como os estoy viendo ahora, señores; que trababa conocimiento diariamente con ella....

—No te felicitaré por tu conocimiento, repuso Van-Dick, pero nosotros queremos entablar conocimiento con las obras del maestro Rubens; y para esto es necesario estudiar sus cuadros empezados, mas ó menos; ¡su manera de bosquejar, de conducir sus obras hasta el fin; tú ves bien, Ruyz, que es absolutamente necesario que nos abras el taller particular del amo.

—Por cierto, señor Van-Dick, respondió el sirviente sin turbarse, si vos y todos esos señoritos tubiéseis solo motivos tan laudables, nada haria mejor que servirlos; pero es el caso que os conozco: despues de haber logrado entrar no hay nada de eso; en lugar de trabajar ó de estudiar, jugais, lo po-



neis todo en desórden, no respetais nada, nada, ayer mismo, aquella estatua de yeso, una Venus griega ó romana ó de Amberes, no lo sé bien, la habeis roto y me fué preciso decir al señor Rubens que era el viento. ¿El viento? me respondió, cuando ahogaba el calor, y no se movia el mas ligero céfiro. Yo no lo habia advertido. Breve, él cree que yo he sido quien la ha roto.... yo, su sirviente. Qué idea, decid, señores, quereis que se forme de mi carácter? Tambien ayer cuando le he oido quejarse de mi petulancia, yo que cogéo y con esta que tengo ademas un reumatismo que me parte por medio.... No..... en verdad..... señores ustedes se burlan de mi bondad.... no seré yo el que abra la puerta.

Entonces todos los discípulos á una voz gritaron.—Oh mi querido Ruyz!—Oh mi Ruysito! vamos, ablándate.—He aqui un paquete de cigarros en cambio de la llave.—Una hermosa pipa de espuma de mar en cambio.

Despues solo se oyó un grito:

—La llave! la llave! la llave!

Y mientras que Ruyz aturdido se tapaba los oidos, los discípulos que descubrieron parte de una llave que salia fuera del bolsillo del chaleco del sirviente, la arrebataron y abrieron la puerta del taller con tanta prontitud, que todavia Ruyz oía rechinar la llave, y ya la mitad de los discípulos se habian introducido en él.

—Mis queridos señoritos, dijo entonces el pobre sirviente dirigiéndose sucesivamente ya á uno, ya á otro, y lo mas frecuente á todos á la vez: por compasion á mí respetad aqui cada cosa; mirad, pero no toqueis: me lo prometeis, no es verdad? Mas ninguno respondia; uno miraba un cuadro, este un boceto, aquel otro estaba ocupado en examinar los tonos todavia frescos sobre la paleta que Rubens acababa de dejar. Muchos, agrupados delante de un caballete, admiraban un lienzo empezado representando á la Magdalena y á la virgen orando al pié de la cruz.

El silencio de la contemplacion reinaba por todas partes. Viendo esto, y á los jóvenes discípulos tan tranquilos, tan serios, Ruyz se calló, y se dirigia hácia la puerta para retirarse, cuando una reflexion le hizo volver sobre sus pasos, y acercándose á un morenillo muy jovencito, en cuya fisonomía se veian espesados aun tiempo el fuego de la juventud y del genio.

—Señorito Van-Dick, le dijo al oido, me recomiendo á usted como al mas estudioso y mas razonable de la escuela; no pierda usted de vista á esos loquillos; me lo prometeis?

Y habiendo Van-Dick dicho que sí, con una graciosa sonrisa, el viejo sirviente se decidió á retirarse.

El taller de Rubens daba sobre la mas hermosa plaza de

Amberes; era alegre, ancho, espacioso y los discípulos venían á él, tanto para recrearse viendo la gente lucida pasearse como para sorprender los secretos del pincel del gran maestro.

Para no ser injustos, se debe decir que durante un momento fué ejemplar la conducta que observaron: ocupados de lo que veían, pensando solo en el arte á que se dedicaban, discutían tranquilamente, ya sobre tal tono de las carnes, ya sobre el efecto de tal ropaje, ya sobre el colorido ó sobre cualquier otro punto, como habrían podido hacerlo, os lo aseguro, unos viejos templados por la edad, y que no pudiesen agitarse. Era ejemplar la vista de todas aquellas cabezas jóvenes tan serias y graves.

—Que gran artista es Rubens, dijo uno.

—Y Que carrera tan brillante! añadió otro.

—Saben ustedes, señores, insistió un tercero, que es muy raro presentar á un tiempo como Rubens el artista en el gran señor, y el gran señor en el artista?

—Mi padre, dijo Van-Dick, me contaba el otro día que cuando Rubens era embajador en Viena, estando un día á la mesa del príncipe de Kanunits, ministro del embajador de Austria, oyendo uno de aquellos magnates alabar los cuadros de Rubens, dijo á otro convidado que estaba junto á él: conque ese Rubens es un embajador que se entretiene en pintar? Casanova respondió, S. E. se equivoca, es un pintor que se entretiene en ser embajador.

Durante esta conversacion, Ricardo separándose del grupo, vió en un rincon una pelota elástica olvidada sin duda por alguno de ellos el día anterior: la coje y sin pensar en otra cosa que en mover sus brazos que el trabajo de aquella mañana habia adormecido, arrojó su pelota al aire volviéndola á cojer con mucha destreza á medida que caía.

Una vez rodó por el suelo.

Eres torpe, dijo aquel á cuyos pies cayó, y apoderándose de ella, la tiró á la cara de Ricardo; este evitó el golpe, volvió á apoderarse de la pelota, y se la arrojó á aquel.

El juego quedó establecido en regla.

Todos quisieron tomar en él parte, sobre todo Diepeubeke que era un jugador de una habilidad poco comun.

De pronto, en medio del juego, acalorados por el movimiento, por el deseo de sobrepujar al inmediato, he aquí á mis jóvenes que olvidan completamente el sitio en que están: sin respetar las artes que tenían su santuario en el taller de Rubens, sin miramiento á las obras clásicas que los rodeaban, se lanzan, corren, se empujan, se agarran á brazo partido, luchan, y sin que ninguno pueda decir como sucedió, ello es que Diepeubeke, empujado por no sé quién, fue á caer rodando,



adivina sobre qué? sobre el caballete de Rubens: el caballete vino á tierra con el lienzo, y sobre este se tendió Diepeubeke cuan largo era.

Se levanta al punto, un grito dolorido se escapa de todas las bocas: la hermosa Magdalena tiene el brazo borrado, y la Virgen ha perdido la pintura de la mejilla y de la barba.

El silencio de la consternacion ha sucedido á la alegría bulliciosa de los discípulos.

—Oh! señores! qué hemos hecho? exclamaron mirándose unos á otros con espanto.

—Estamos perdidos, dijo Ricardo.

—No hay duda, mañana va el maestro á echarnos de la escuela.

—Lo que hay de cierto, dijo el otro, es que no aguardaré que me despidan, me despediré con anticipacion.

—Y yo tambien, añadió otro.

—Y adonde se va, señores, dijo Van-Dick, donde se encuentra otro maestro como Rubens? No, no hay eleccion y es preciso permanecer aqui aunque haya que esponerse á toda su cólera.

—Es muy duro dijo Diepeubeke.

—No es blando, añadió otro.

—El sonido de su voz, cuando la levanta mas de lo ordinario, me deja helado, añadió tristemente Van-Dick.

—Dios mio, que se hace! que se hace! decian todos llenos de consternacion.

—Volver á colocar todas las cosas en su lugar, dijo Ricardo, y retirarnos sin decir nada.

—Quita allá, repuso Van-Dick, y se acusará otra vez al pobre Ruyz, será tal vez despedido, y tendremos sobre nuestra conciencia la desgracia de un anciano; no se trata de un busto de yeso roto, que se reemplaza con dinero; es una parte de una obra maestra que se ha destruido y borrado, ¿y qué otro pincel, me direis sino el de Rubens puede volver á reproducir lo que Rubens ha pintado?

—Pero, siendo asi, qué se hace? decia Diepeubeke desconsolado.

—Esperar nuestra suerte, y sufrirla con resignacion puesto que la hemos merecido, respondió Van-Dick.

—Señores, me ocurre una idea, exclamó el mas jóven de todos; nosotros hemos hecho el mal, debemos repararle, que uno de nosotros ponga manos á la obra y al trabajo; yo, si quereis?

—Tú, Cohen, le dijo el que estaba inmediato con desprecio y apenas sabes coger el pincel, pobre muchacho!

—La buena voluntad suplirá por todo, Jaimes, respondió Cohen.

—Como si la buena voluntad supliese por el talento, replicó Diepeubeke. Sin embargo, el parecer de Cohen no es malo que uno eche mano á la obra pero que sea el mas hábil.

—¿Y cual es el mas hábil? se preguntaban todos mirándose unos á otros.

Al punto á una sola voz, todos nombraron á Van-Dick.

—Yo! dijo Van-Dick, asustado de la tarea que le imponen sus camaradas.

—Si, tú, respondieron, tú eres el mas capaz, tienes tres horas á tu disposicion, ánimo y á salvarnos, amigo mio.

Aturdido de esta determinacion Van-Dick tomó con mano trémula la paleta que se le presentaba, se sentó delante del cuadro, escogió sus pinceles, y en el momento de ir á tocar á una obra tan bella, se detubo todavia.

—Que audacia! dijo, volviendo animoso la vista á sus condiscipulos, agrupados al rededor suyo.

—Vamos, vamos, Van-Dick, le respondieron cruzando las manos; toda nuestra esperanza está en tí, tu solo puedes reparar el daño, trabaja pues!

Con el corazon palpitante de inquietud, Van-Dik se rindió al fin á los deseos de sus amigos; se sentó delante del caballete, y con mano tímida y sin embargo segura, se puso á trabajar, haciendo esfuerzos en proporcion á lo que temia la ira del maestro, á fin de mostrarse su igual.

—Nada mas que tres horas de dia, decia, y procurar restituir este tono fresco y pálido de las carnes de Rubens, ese colorido brillante, ese pincel tan puro, Dios mio ayudadme!

El brazo de la Magdalena queda hecho; los elogios de sus amigos le animan, acomete la mejilla de la Virgen; su barba; él solo se pone, el trabajo se ha concluido: Van-Dick se levanta bañado en sudor.

Una de las mayores dificultades estaba vencida; pero mañana qué dirá Rubens cuando descubra el fraude?

Ninguno de los discipulos dormirá aquella noche, es seguro.

—Vamos, no tengo porque quejarme hoy de vosotros, dijo Ruyz á el discipulo que le devolvía la llave, hay cerca de dos horas que no me he separado de la antesala, y no os he oído chistar; parecia que no habia nadie. Es singular, habeis estado tan tranquilos como santitos de yeso.

La sencilla expresion del viejo sirviente no escitó en ninguno la risa, y todos se retiraron pensativos. El mismo semblante manifestaban tambien al dia siguiente al entrar en el obrador.

La llegada de Rubens á la escuela les hizo experimentar una sensacion llena de angustia, mas el rostro del maestro estaba lleno de alegría.



—Nada sabe todavía, se dijeron en voz baja unos á otros y se tranquilizaron por el momento.

Rubens iba de caballete en caballete, animando á uno, dando un consejo á este, corrigiendo al otro.

De improviso se dirigió á toda la escuela.

—Señores, les dijo, quiero mostraros mi cuadro, un cuadro de iglesia que hago para la capilla de un cardenal; seguidme.

Un frío mortal corrió por todas las venas de cada discípulo. Sin embargo se levantaron y siguieron al maestro en silencio; luego que llegaron al taller de Rubens este se fué derecho al cuadro de la Magdalena y señalando con el dedo la obra que cree haber hecho la víspera, esclama:

—No es esto lo que yo he hecho menos bien! mirad!

Pero de pronto se interrumpe, se acerca con viveza al cuadro, mira, se frota los ojos, y vuelve á mirar.

Este momento fué terrible; si se hubiese sangrado á cada cual de los discípulos no se les habria sacado una gota de sangre.

—Es singular, repuso Rubens, fija la vista en las partes reparadas por Van-Dick. Soy yo y no soy yo; está admirablemente pintado, convengo en ello, pero una mano estraña ha trabajado aqui en mi cuadro.

Y volviéndose á sus discípulos, la consternacion que vió pintada sobre todos aquellos semblantes jóvenes le descubrió parte de la verdad.

—Habeis entrado ayer en mi taller? dijo con tanta vivacidad que no se habria podido distinguir exactamente si era la cólera ó la impaciencia la que esforzaba así el metal de su voz: habeis tocado á todo como jóvenes aturridos.... os ha sucedido una desgracia..... no es verdad?.... Pero hablad pues, responded. Este lienzo fué borrado, y uno de vosotros ha reparado el daño..... Quereis responder de una vez?.... por el alma de mi abuelo que murió en la tierra Santa.... Escitais mi bilis con vuestras caras silenciosas..... Veamos, quién de vosotros ha hecho esto, es decir reparado la torpeza? Bueno! nadie dice palabra, añadió el maestro mirando alternativamente cada uno de los discípulos.... Por qué no se nombra?... qué teme? que le riña?... Mas bien le daré un abrazo porque es sublime lo que ha hecho ahí; lo proclamaré desde hoy mi discípulo, mi sucesor, al que ha dado esos tonos á las carnes. Señores, ese cuyo pincel ha espesado aquel colorido será el maestro, de todos, quien os lo dice soy yo, yo Rubens. Vaya sepamos su nombre.

—Van Dick! gritaron todos los discípulos apartándose para dejar libre el sitio á Van-Dick, que retrocedió abochornado.

—Van-Dick! repitió Rubens alargandola mano á su joven discípulo, debí adivinarlo. Bravo! mi joven amigo. Vive Dios, que des-

de hoy no me necesitas.... nada mas tengo que enseñarte.... nada, nada... Es necesario partir para la Italia al presente mo- cito; ir á estudiar los grandes modelos á Roma, á Florencia, á Venecia. Solo me queda un consejo que darte y será el último. Hay muchos que piensan que el retrato deshonra el pincel de un artista. Lejos de esto, hijo mio, un retrato bien hecho tiene su mérito, y este mérito será el tuyo. Te declaro desde ahora para en adelante el rey en materia de retratos. La cabeza es la parte en que sobresales.... Señores, añadió Rubens, perdono vues- tra locura en favor de la reparacion.

Viendo salir á todos tan contentos del taller del maestro, y á este mismo apoyándose familiarmente sobre el hombro de Van- Dick, el viejo Ruyz, decia para sí. Mis reconvenciones produje- ron efecto ayer; el amo los alaba por su juicio..... Buenos chicos, no les volveré á reusar la llave... cierto que no.

Van-Dick tenia entonces diez y siete años: nacido en 1559, su padre pintor de cristales, le habia dado los primeros princi- pios del dibujo, y lo habia puesto en seguida en casa de Enrique Van Palen.

Despues de haber salido de alli fue cuando Antonio Van- Dick, habiendo hecho grandes progresos bajo la direccion de este maestro, solicitó y obtuvo el honor de ser admitido en la escuela de Rubens.

Al separarse de Rubens, y antes de partir para Italia, Van- Dick, queriendo manifestarle su reconocimiento, hizo tres cua- dros de historia que le regaló. Rubens decoró con ellos las prin- cipales piezas de su habitacion, y se complacia en enseñarlos como las mas bellas piezas de su coleccion.

Ya digno el mismo VanDick de que se le contase entre los grandes pintores no desdeño sin embargo estudiar los grandes coloristas de Venecia, y copiar las obras del Ticiano y de Pablo Verones; trabajó tambien en Roma y en Génova, despues re- gresó á su patria, donde se hizo admirar por un gran cuadro que representa á San Agustin en éstasis. Habiéndole pedido un cuadro los canónigos de Courtay para ponerlo en el altar mayor de su colegiata, hizo un Cristo crucificado. Cuando el artista llevó su obra, todo el capítulo acudió á verla, y los canónigos, que entendian mas de obras de caridad que de objetos artísticos decidieron unánimemente que la pintura era detestable y el pintor un miserable mamarrachista. Van-Dick sin embargo hizo colocar su cuadro y que se le pagase; pero fastidiado de este juicio de los canónigos, se fue á la Haya, donde pintó al príncipe de Orange, á toda su familia, los señores de la Corte, los embaja- dores, los mas ricos negociantes y aun á los extranjeros que es- presamente hacian el viaje al Haya para tener el gusto de verse retratados por él. Los mismos triunfos consiguió en Inglaterra,



habiendo sido llamado por Carlos I príncipe amigo de las artes. Recargado de pedidos, vióse obligado á su pesar á reducirse á retratar, con lo que ganaba todo lo que queria. Sin embargo no se enriqueció, porque tenia mesa abierta, una numerosa servidumbre, y abria su bolsillo á sus amigos, y á los que se vendian por tales; ademas de esto se dedicó á la alquimia y vió evaporarse en los crisoles el oro que le procuraban sus cuadros.

Casose con la hija de Rusthven, Conde de Gorea de una ilustre casa de Escocia, pero su muger solo le llevó en dote un ilustre nacimiento y su hermosura. Murió en 1641, á los cuarenta y dos años. Su viuda recogió una suma considerable de los restos de su fortuna.

El museo de Madrid posee muchos cuadros de Van-Dick y un gran número de retratos.

## TOBIAS.

«Y el viejo Tobias bendijo al Señor porque le habia restituido la vista, y no se cansaba de mirar á su hijo Tobias y á Sara su compañera, y al angel que los conducia.

(La Santa Biblia).

### I.

Eres tú, hijo mío?  
Que escuche tu voz!  
Ay cuantos pesares  
Tu ausencia me dió!  
Mis vacíos ojos  
Llanto de dolor  
Vertieron Tobias  
Mas de gozo es hoy!  
Habla aun hijo mío  
Que escuche tu voz  
Al oírle parece  
Que viéndote est oy!  
Es todo tan negro  
Á mi al rededor!  
Es bello mi hijo  
Cual Angel de Dios

Y tanta hermosura  
Ver no puedo yo!  
Tal vez en Arabia  
Remedio encontró  
Que mis ojos abran  
A la luz del sol!  
Y que ver me dejen  
Mi hijo, y su amor!

## II.

El Angel de Dios que ha puesto  
Hoy seguro te encamina  
Podrá con su luz divina  
Volver la vida á este muerto  
Que el verse de luz privado  
Es la mas mísera suerte  
Qué lenta y obscura muerte  
Verse de sombras cercado,  
Pero..... tus dedos tocaron  
De mis ojos la pupila  
Mi obscuridad se aniquila  
La luz mis ojos cobraron.  
Hijo mío ya te veo....  
Te veo... es la luz del dial...  
Ha tiempo no la veía!  
La estoy viendo, y no lo creo!...  
Cuan larga la prueba ha sido!  
Cuanto pesares y enojos!  
El tesoro de mis ojos  
Al fin me has restituido.  
Rompióse ya el denso velo  
Que oscurecía mis dias,  
Que ver pudo á mi Tobías  
Y mirar la luz del cielo.

## III.

He ahí.... el angel del Señor  
Y á Sara tu esposa amante  
Al Rebeca semejante  
Junto al pozo de Nackor  
Llégate á mis brazos Sara  
Trémulos hoy de alegría  
Una hija á Dios pedía  
Y una el cielo me depara.



Colmadas mis esperanzas  
 Hoy hace el Señor que estén,  
 Ven hijo, Tobías, ven,  
 Demos á Dios alabanzas.  
 Ya puede el Señor mis días  
 Abreviar en este suelo  
 Porque he vuelto á ver el cielo  
 Y he vuelto á ver mi Tobías!...

## JUEGOS DE LOS NIÑOS.



### LA MARIPOSA.

Quando te diviertes en perseguir las mariposas, Dolores mía, proteges sin saberlo tal vez, la cosecha de las bellas frutas, y excelentes plantas del año próximo venidero. Tu sabes cuán perjudiciales son las orugas, que destruyen no solamente las hojas, sino tambien el gérmen de las flores? La mariposa pondrá este verano sus huevos sobre el tallo, y á la primavera nacerán orugas en una cantidad innumerable. Un socorro mas eficaz que el tuyo es para los campos y jardines el de los pájaros que la naturaleza ha creado como enemigos de los insectos maléficos.

Un ingles observador, ha hecho no ha mucho, una observacion curiosa.

Ha descubierto que dos gorriones padres llevaban á su nido

cuarenta orugas por hora. Le ha parecido que aquellos pájaros no residían en su nido mas que doce horas cada día, lo que produce un consumo cotidiano de cuatrocientas ochenta orugas. Por consiguiente se destruyen en cada semana por solo un par de gorriones tres mil trescientas sesenta orugas.

Se emplea con buen resultado otro medio para destruir esos insectos; consiste en tener algunas aves frías domesticadas que hacen una guerra muy activa á esos enemigos de los árboles, de las legumbres y de los frutos.



Se diría que la naturaleza ha querido ofrecernos una compensacion de los estragos que hacen los insectos, creando la oruga ó el gusano que dá la seda.

Los romanos y otros pueblos antiguos no conocían la existencia del gusano de seda; creían que esta produccion se sacaba de la corteza de ciertos árboles, como el algodón que se recoge de unos arbustos. Plinio, sábio naturalista de la antigüedad, ha escrito que la seda crecía sobre hojas, cuya pelusilla se levantaba por medio del agua; lo que prueba que los romanos, aunque se servían de telas de seda, ignoraban de donde los pueblos que comerciaban en ellas habían sacado ese hermoso producto. Se creía también entonces que la seda después de atraída de las hojas la elaboraba un insecto; pero se le conocía tan poco, que se le tomaba por una especie de araña. Se la mantenía, según se refiere, durante cuatro años, y en el quinto se la daba de comer caña verde. Después que moría se sacaba de su cuerpo cantidad de hilos de seda.

He aquí como un tiempo después fueron conocidos los gusanos de seda.

Dos monges persas, habiendo sido enviados en calidad de misioneros á algunas de las iglesias cristianas establecidas en la india se habían introducido en la China. Allí observaron los



trabajos de los gusanos de seda, y se instruyeron de todas las operaciones por medio de las cuales se llegaba á hacer de sus productos esa cantidad de telas cuya hermosura tanto se ha admirado. Pasaron á Constantinopla y quisieron llevar allá la nueva industria.

Consiguiente á este propósito llenaron canutos de caña con huevecillos de gusanos de seda. Para avivar estos huevos los metieron á recibir el calor de un estercolero; despues se alimentaron los gusanos con hojas de morera silvestre, y se multiplicaron y trabajaron como en los climas de donde eran oriundos.

Desde alli pasó á Grecia el gusano de seda; despues á Italia y á España de donde se comunicó á las provincias meridionales de la Francia. En España hay muchas fábricas en Valencia y Murcia donde es considerable la cosecha de la seda.

Luis XI estableció en Tours manufacturas de seda. Sin embargo fue mucho tiempo despues cuando esas labores se hicieron comunes entre los franceses, porque Enrique II fué el primero que gastó medias de seda. Mas Enrique IV dió grande extension al cultivo del árbol que alimenta al gusano de seda, y á la fábrica de las telas. Estableció manufacturas en el palacio de las Tullerías, hizo contratos con varias compañías para criar los gusanos de seda, cuya semilla se iba á buscar todos los años á España.

Hoy el gusano de seda ha llegado á ser en España un insecto doméstico. Por todas partes se ocupan de su educacion, y por medios ingeniosos se ha conseguido que nazca y produzca en los lugares cuya temperatura hubiera sido en otro tiempo un obstáculo.

---

## LOS DOS ESPINOS.

---

### FÁBULA.

En un jardin elevaban  
Unos espinos sus frentes,  
Y de especies diferentes,  
Diverso aspecto mostraban.  
A los ojos ofrecia  
El uno verde follage  
Y entre su gentil ramaje  
Vistasas flores lucia.  
Duro el otro de corteza

Y de indocil estatura,  
Ocultaba en su verdura  
Tosca y áspera rudeza.

¿Qué haces tú, dijo á su hermano,  
Que todos á acariciarte

Van alegres, y al dejarte  
Te dan de amigos la mano?....

Yo pobre de mi, vejeto

En un obscuro rincón,

Y todos crueles son

Ó me tratan sin respeto.

¿Porque el hombre huye de mí

Y te tiene tanto amor?

¿Por qué le inspiro temor

Y siempre te busca á tí?»

El otro responde: «amigo,

Si he de decir la verdad,

No eres digno de piedad,

Pues á nadie das abrigo.

¿Cómo que te busquen quieres

Si sobre todos te inclinas.

Y con agudas espinas

A los pasajeros hieres?

Mientras tú causas espanto

Y fieros dardos arrojas,

Escondidas en mis hojas

Sueltan las aves su canto.

Yo al hombre en vez de alejar

Le ofrezco grato perfume,

Que su tristeza consume

Y destierra su pesar.

Sé, hermano mio, sociable

O aprende á vivir aislado,

Que el que quiera ser amado

Es fuerza que sea amable.»

J. MANUEL TENORIO.

